



Revista Científica Guillermo de Ockham

ISSN: 1794-192X

investigaciones@ubscali.edu.co

Universidad de San Buenaventura

Colombia

Pereira Fernández, Alexander

Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento

Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 9, núm. 1, enero-junio, 2011, pp. 105-122

Universidad de San Buenaventura

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105322385007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento*

Notes for Playing with the Biographic Illusion, Without Dying in the Attempt

Alexander Pereira Fernández

Resumen

Lo que va a encontrar aquí el lector es una apuesta por el carácter científico de la biografía. Ese carácter es construido, en el presente texto, a partir de los vacíos epistemológicos planteados por el más duro crítico del género biográfico, Pierre Bourdieu y de los aportes metodológicos y conceptuales que defensores de esta forma de historiar –Franco Ferrarrotti, François Dosse y Giovanni Levi– hacen para poner la práctica biográfica en el centro de las corrientes más innovadoras de la historia. De esta forma se espera demostrar las potencialidades epistemológicas y hermenéuticas de la biografía en el proceso de la elaboración de contextos sociales de carácter histórico y sociológico.

Palabras clave: biografía, Pierre Bourdieu, historiografía, hermenéutica.

Abstract

This article establishes and standpoint on behalf of the scientific character of biography. The ar-

gument is that such character is constructed based on the epistemological faults in Pierre Bourdieu's harsh criticism on this genre, and the conceptual and methodological contributions made by Franco Ferrarrotti, François Dosse and Giovanni Levi. These later authors position biography at the core of innovative trends in historiography. The goal is to demonstrate both the epistemological and hermeneutical capacities of biography in the construction of social contexts for sociological and historical analysis.

Keywords: biography, Pierre Bourdieu, historiography, hermeneutics.

Introducción

Entre los científicos sociales más influyentes del siglo XX, Pierre Bourdieu fue quizá el autor que con mayor contundencia denunció los problemas epistemológicos de la biografía. Sus críticas al trabajo biográfico fueron tan agudas que difícilmente un investigador que se dedique a ese género de estudio podría darse el lujo de pasarlas por alto. Se diría, incluso, que aun los

• Fecha de recepción del artículo: 28-03-2011 • Fecha de aceptación: 16-05-2011.

ALEXANDER PEREIRA FERNÁNDEZ. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Maestría en historia de América Latina, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en México. Profesor de historia en la Universidad del Rosario en Bogotá. Correo electrónico: elloropereira@yahoo.com.ar.

* El presente artículo hace parte de las reflexiones epistemológicas elaboradas por el autor mientras realizaba una biografía sobre Fals Borda para optar el título de maestría en Historia de América Latina en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. 2010.

científicos sociales que no comparten su propuesta teórica están llamados a tener en cuenta sus críticas. Lo anterior, irónicamente, porque en la negación que Bourdieu hizo de la biografía podrían hallarse salidas a los problemas epistemológicos que siempre han perseguido a quienes se dedican a tales estudios. Por eso, pese a que Bourdieu niega cualquier pertinencia científica a la biografía, en el presente ensayo intentaremos discutir sus objeciones con el fin de explorar alternativas que permitan superarlas. Es decir, nos proponemos hacer un balance de las críticas que ha planteado con el fin de mostrar alternativas que señalen caminos para hacer del género biográfico un campo con grandes posibilidades heurísticas y hermenéuticas.

Para desarrollar las ideas anteriores, el presente escrito se divide en cuatro partes y una breve conclusión. En la primera, expondremos las objeciones que Bourdieu expresó contra la investigación biográfica. En la segunda y tercera, apoyados en otros autores, plantearemos una serie de réplicas a tales objeciones, y esbozaremos al mismo tiempo algunas alternativas metodológicas para la práctica biográfica. En la cuarta parte, al describir el trabajo investigativo de un biógrafo fantasmagórico, realizaremos un ejercicio didáctico con el fin de recrear la manera como muchas de las ideas expuestas atrás podrían llevarse a la práctica, sin necesidad de que el investigador se pierda en el intento de jugar con *la ilusión biográfica*.

La biografía, ¿un género bajo sospecha?

En diversos pasajes de su obra, Pierre Bourdieu tuvo oportunidad de hacer referencia a los estudios biográficos, pero es sin duda su artículo titulado "*La ilusión biográfica*" el que mejor condensa sus puntos de vista sobre este asunto¹. Ahí, Bourdieu niega cualquier pertinencia analítica a la biografía; afirma categóricamente que ésta, en tanto se funda en una creación artificial de sentido, es un absurdo científico. Bourdieu señala que la biografía padece un peligroso problema de

subjetivismo que conduce al biógrafo a una serie de trampas o ilusiones en las que se hallaría perdido sin poder escapar. De ese modo, denuncia las ambiguas relaciones que se establecen entre biógrafo y biografiado, en el sentido de que el primero, en el intento de dar una coherencia interpretativa a la existencia del segundo, tiende a convertirse en ideólogo y cómplice de su vida. Con el tono contundente que caracteriza sus escritos afirma:

"Esta tendencia a convertirse en el ideólogo de la propia vida seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más a menudo, en tanto que fines, coincide con la complicidad natural del biógrafo al que todo, empezando por sus disposiciones de profesional de la interpretación, induce a aceptar esta creación artificial de sentido" (Bourdieu, 1997: 75-76).

Resumiendo a Bourdieu, las implicaciones subjetivas que conlleva el género biográfico terminarían por encerrar al investigador en las siguientes ilusiones. La primera sería la de creer que la existencia de una persona tiene un carácter único, particular, que en su singularidad expresaría una historicidad propia, como si la trayectoria individual de una persona pudiera dar cuenta de un proceso histórico irrepetible y no fuese en realidad producto de condicionamientos estructurales que también pesan sobre categorías de sujetos. La segunda ilusión sería la de pretender que la trayectoria de un individuo tiene una evolución cronológica-lineal, en la que se daría una sucesión de acontecimientos que estarían atados unos a otros y dirigidos hacia el cumplimiento de un fin último, cayéndose así en la falacia de un proceso teleológico y monocausal. La tercera consistiría en suponer que, al igual que sucede con el nombre de una persona, que no cambia en el transcurso de su vida, ella gozaría también de una identidad unitaria capaz de mantenerse estable sin importar las circunstancias, las épocas o los lugares, es decir, que se estaría negando la pluralidad de identidades, siempre dinámicas y no pocas veces contradictorias, que en efecto

1. El artículo "*La ilusión biográfica*" fue publicado por primera vez en 1986. En castellano puede leerse en uno de los textos anexos de *Razones prácticas*. Pierre Bourdieu (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Editorial Anagrama, pp. 74-83.

tiene una persona. En definitiva, todas estas ilusiones llevarían a presumir que el biografiado tiene una trayectoria vital coherente, que lo dotaría de una intencionalidad implícita que impulsaría su existencia hacia el cumplimiento de unas metas supremas que, como es obvio, el biógrafo conoce de antemano. Además, ese conocimiento previo que tiene el biógrafo del fin que tuvo la vida de su biografiado lo llevaría a forzar articulaciones imposibles y a conectar acontecimientos inconexos con el objetivo de dar coherencia a la vida de su personaje, cayendo por esa vía en el esencialismo. Por todo lo anterior, Bourdieu niega un carácter científico a la biografía y concluye enfáticamente:

“Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un ‘sujeto’ cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones” (Bourdieu, 1997: 82).

Según esta metáfora del viaje “en un metro sin tener en cuenta la estructura de la red”, se infiere que Bourdieu exige al biógrafo privilegiar el estudio de las estructuras sociales que condicionan las acciones del individuo. Más exactamente, este sociólogo defiende que para escapar del subjetivismo y las ilusiones que éste conlleva sería necesario reconstruir el contexto en el que se mueve la persona estudiada. Lo que, en términos de su propia teoría, supone, antes que nada, una comprensión de los estados sucesivos de los distintos campos en que se desenvuelve la vida del biografiado. Esto, a su vez, obligaría a que deban ser estudiadas las relaciones objetivas en que estaría involucrado el biografiado con otros sujetos, al menos en los campos pertinentes del caso. “Esta construcción previa –escribe– es asimismo la condición de toda evaluación rigurosa de lo que cabe llamar la *superficie social*, como descripción rigurosa de la *personalidad* designada por el nombre propio” (Bourdieu, 1997: 82).

En otro texto suyo, continuando con sus querellas sobre la legitimidad científica del género biográfico, puede leerse la que podría ser considerada una propuesta para superar los problemas epistemológicos antes descritos. En

Campo de poder y campo intelectual, al arremeter contra el estudio biográfico realizado por Sartre sobre Flaubert, acusa al autor de haberse perdido en las ilusiones que ya tuvimos oportunidad de describir. Dice: “El hecho es que el análisis sartreano depende de la interminable y desesperada tentativa de integrar toda la verdad objetiva de una condición, de una historia y de una obra individuales, en la artificial unidad de un proyecto originario” (Bourdieu, 1983: 18). Bourdieu es vehemente en defender la forma en que, según él, debería efectuarse el trabajo científico. Insiste en que la única salida científica para la biografía está en partir de un análisis estructural de los sistemas relacionales que definen el estado de los campos y los distintos *habitus* que los agentes poseen por su ubicación en la estructura social.

Según el enfoque de Bourdieu, los campos son espacios sociales que se forman alrededor de la valoración de hechos relacionados con la ciencia, el arte, la política, la cultura, entre otros. Se trata de campos de fuerza que establecen relaciones sociales objetivas, en las que los individuos compiten por ocupar un lugar en la jerarquía generada entre los agentes que ostentan distintos tipos de capital –simbólico, político, económico, etcétera–. En ese sentido, los campos constituyen en su interior, y en el vínculo que tienen con otros campos, redes de relaciones de clase en las que se generan conflictos por la obtención de distintos tipos de capital. De lo que se desprende que cada uno de esos campos puede alcanzar grados de autonomía que los lleva a competir entre sí dentro del campo más amplio de poder, que atraviesa toda la estructura social.

En todo ese complejo entramado de relaciones sociales los individuos tendrían una posición definida que los condicionaría a actuar en los límites de ciertas posibilidades históricas. Es decir, que la situación objetiva que ocupan los agentes sociales dentro de los distintos campos los determinaría a tener ciertos tipos de comportamientos, de formas de sentir y de pensar. Esto último es lo que Bourdieu llama el *habitus*, que consiste en las prácticas sociales que ha adquirido el individuo durante su formación social: gustos, habilidades, lenguaje, formas de opinar, de tomar decisiones. En general, el *habitus* funcionaría de manera inconsciente, pues es un producto histórico, o mejor dicho, la forma como el individuo



synetiza en su persona la sociedad. Así, pues, el *habitus* sería al mismo tiempo lo que generaría la reproducción de las relaciones de dominación existentes y la posibilidad de transformarlas. Ya que, por un lado, el *habitus* funciona como forma de control de quienes están en lo alto de las jerarquías de poder, y por otro, es lo que posibilita el margen de maniobras de acción con que cuentan los dominados para transformar la estructura social.

Dicho lo anterior, es posible ahora comprender por qué Bourdieu defiende que los estudios biográficos deberían partir del análisis estructural de los sistemas relacionales, pues serían estos los que definirían el estado de los campos y del *habitus* que los agentes adquirirían por su situación objetiva dentro de ellos. Desde ese punto de vista, es evidente que para Bourdieu lo importante sería explicar el *habitus* generado entre categorías de individuos que comparten ubicaciones similares dentro de los distintos campos y entre ellos. De lo cual se desprende que el sujeto no es perti-

nente como tampoco lo son los acontecimientos particulares, ya que en última instancia lo que cuenta son los condicionamientos estructurales que originan comportamientos y acontecimientos entre distintos grupos de individuos. Por ello Bourdieu descalifica tajantemente la pregunta que se hace Sartre sobre Flaubert, y que es la misma que se hacen casi todos los biógrafos sobre sus personajes: ¿De qué manera Fulano de Tal llegó a ser lo que es? Esa sería, según Bourdieu, una falsa pregunta porque ningún individuo es realmente original, ni su vida obedece a un proyecto implícito que deba cumplirse de manera teleológica. Lo importante, en el caso de una biografía intelectual, que es el ejemplo que toma Bourdieu, sería preguntar:

“¿Cuáles debían ser, desde el punto de vista del *habitus* socialmente constituido, las diversas categorías de artistas y escritores en una época dada y en una sociedad dada, para poder ocupar las posiciones pre-dispuestas para ellos por un estado del campo intelectual, y para poder adoptar, en consecuencia, las tomas de posiciones estéticas o ideológicas ligadas objetivamente a las posiciones ocupadas?” (Bourdieu, 1983: 21).

Consecuente con ese interrogante, y tomando como ejemplo las experiencias intelectuales del escritor investigado por Sartre, Bourdieu propone que la respuesta debería darse a partir de un análisis dividido en varios momentos, que en todo caso se hallarían entrelazados en el análisis. Como si se tratara de un motor de tres tiempos, su método sería el siguiente: en primera instancia, debería efectuarse un análisis de la ubicación objetiva que ocupan los intelectuales en la estructura de la clase dominante, teniendo en cuenta el tipo de vínculo que sostienen con ésta, a saber, si pertenecen o no pertenecen a ella, ya sea por origen o por condición.

El paso siguiente consistiría en un examen de las relaciones objetivas que poseen las diversas categorías de intelectuales dentro de la estructura del campo intelectual, para lo que habría que tener en cuenta las disputas que se generan por la legitimidad de ciertas corrientes intelectuales en una época específica. Lo que a su vez supone establecer las lógicas especiales que en el momento histórico de estudio tienen tanto el campo intelectual como el campo de poder. Como se recordará, todos los campos están

insertos en campo de poder, razón por la cual también debe analizarse el grado de autonomía que habría alcanzado el campo intelectual con respecto a otros campos y, en especial, en su relación con el de poder. Sólo habiendo analizado lo precedente se llegaría a conocer el margen de acción posible que podría tener el grupo de individuos pertenecientes a la categoría en la que está situado el personaje biografiado, es decir, el *habitus* que le es propio por su ubicación en este sistema estructural de relaciones sociales.

Por consiguiente, el tercer momento consistiría en reconstruir el *habitus*, que es lo que en definitiva permitiría saber el conjunto de prácticas e ideologías, modos de pensar y actuar de los grupos ubicados en las distintas categorías del campo estudiado. Ello no sólo ayudaría a explicar las obras y las acciones del personaje biografiado, sino también —y esto es sin duda lo realmente importante para la pregunta planteada por Bourdieu— conocer las distintas categorías de intelectuales existentes en la época estudiada, la ubicación que tendrían en la estructura social y, por lo tanto, sus posibilidades ideológicas y creativas. El margen de maniobra que tendrían para actuar las diferentes categorías de intelectuales estaría condicionado por el grado de autonomía alcanzado por el campo intelectual frente al campo de poder, dominado este último por distintas fracciones de la burguesía en la época moderna. Así las cosas, dado que los intelectuales tienden a presentar una dependencia material y política con respecto a los grupos burgueses dominantes, sólo en la medida en que alcancen una autonomía en su campo, sus obras y acciones mostraran niveles de independencia. Independencia que sería posible en virtud del desarrollo de un mercado de bienes simbólicos, con capacidad de imponer sus propias sanciones, y que posibilitaría un margen de acción más amplio a los intelectuales.

Cabría afirmar, siguiendo a Bourdieu, que para escapar de las trampas o ilusiones que impone el género biográfico habría que estudiar la estructura social que condiciona el pensamiento y las acciones del biografiado. Sin duda, se trata de un reclamo objetivista. Vale repetir: debe reconstruirse la matriz de relaciones sociales objetivas en las que está situado el sujeto con los demás agentes pertenecientes a su misma catego-

ría, quienes gozan al igual que él de las mismas posibilidades que les brinda la estructura social. Esa sería, pues, la salida propuesta por Bourdieu para romper con la complicidad que implícitamente el biógrafo asume con su biografiado al intentar darle coherencia a una vida, al crear un sentido artificial de una existencia que lo único de permanente que tendría sería el nombre que aparece en su registro civil o bautismal.

A propósito de las críticas de Bourdieu al género biográfico

No se puede negar que Pierre Bourdieu puso el dedo en la herida de la biografía. Sus críticas apuntan directamente al corazón de los problemas epistemológicos fundamentales de este género de estudio. Salvo las posturas más ingenuas de biógrafos tradicionales y de posmodernos radicales, pocos serían los científicos sociales que osarían pasar por alto el hecho de que la investigación biográfica está atravesada por una serie de trampas, calificadas con razón por Bourdieu como ilusiones. Por eso, más que entrar a invalidar sus postulados habría que asumirlos como una serie más de desafíos en la difícil labor de biografiar. De ahí que el objetivo de este apartado sea asumir sus críticas como punto de partida para intentar salidas a la encrucijada que supone la práctica biográfica.

Que existe una extrema implicación subjetivista por parte del biógrafo con respecto al biografiado, es cierto. Tampoco es mentira que el biógrafo se ve envuelto en la fantasía de pretender que la vida del biografiado contiene una historia absoluta, con principio y final propios, cronológicamente lineal, al modo de un proceso continuo que esconde en el fondo un desarrollo teleológico. También es verdad que lo anterior conlleva a la idea de pretender dar coherencia a la vida del sujeto, cuando lo cierto es que toda existencia humana es discontinua, discordante y plural. Intentar lo contrario sería caer en el esencialismo, pues la tentativa de dar coherencia a una vida necesariamente obligaría a una lógica preconcebida en la selección de los acontecimientos. Más aun cuando el biógrafo posee un conocimiento previo de lo que su biografiado llegó a ser, lo que lo empujaría a querer

mostrar la consecución de unas metas que debían alcanzarse. Por esa vía el biógrafo derivaría en una ficción totalizadora en la que se estaría narrando la historia del movimiento de un círculo cerrado, de la trayectoria de un individuo que vino al mundo a cumplir unos objetivos, a la manera de una especie de Mesías predestinado.

Sin embargo, si siguiéramos al pie de la letra a Bourdieu estaríamos renunciando al género mismo de la biografía, pues desde su perspectiva científica la investigación biográfica termina por ser radicalmente invalidada. Ello es claro no sólo en las críticas que el autor hace, sino también en la alternativa que propone para salir de la ilusión biográfica. Alternativa que consiste, ya lo vimos, en privilegiar el estudio de las lógicas estructurales como camino para comprender las prácticas individuales, o mejor dicho, para explicar los comportamientos de categorías sociales donde los sujetos solo serían ejemplos que servirían para verificar normas sociales. Por eso el Flaubert de Sartre no tendría ninguna pertinencia de estudio como sí la tendrían las relaciones objetivas en las que éste estaba envuelto dentro de un campo social. Lo anterior queda claro si recordamos la metáfora que Bourdieu usa sobre el trayecto en un metro: que dar cuenta de la vida de un individuo es tan absurdo como explicar un viaje en el metro sin tener conocimiento de la estructura de la red.

Si bien consideramos oportunas las críticas de Bourdieu, no podemos acompañarlo en la alternativa que brinda para los problemas epistemológicos que observa en la biografía. Aceptar su propuesta sería como pasar del riesgo subjetivista al peligro reduccionista del estructuralismo; este último ciertamente aplastante para el caso de los estudios biográficos. Dicho de manera más coloquial, sería como aplicar un remedio peor que la enfermedad, pues la medicina terminaría matando al enfermo, eliminando lo que tiene de específico el género biográfico: su naturaleza subjetiva, su preocupación por lo particular, su irreductible carácter antinomotético y su especial historicidad. Como bien afirma François Dosse, apoyado en autores que critican la alternativa de Bourdieu, “el objetivo es, por tanto, objetivar la subjetividad y subjetivar la objetividad” (Dosse, 2007: 213). Con lo que se buscaría escapar

del falso dilema entre individuo-estructura, subjetivo-objetivo, particular-general, etcétera.

En el intento de ir más lejos de esas dicotomías polares, Dosse defiende que es preciso entender que una buena alternativa para la biografía sería el uso de modelos teóricos de mediano alcance, es decir, enfoques dinámicos y flexibles, capaces de captar las trayectorias biográficas sin por ello perder de vista las dinámicas estructurales. Así, de un lado, podrían superarse los problemas de subjetividad, y de otro, el empobrecimiento que traerían los esquemas estructuralistas sobre el análisis de una vida particular (Dosse, 2007: 213-215). Desde una perspectiva que concibe la biografía como un terreno privilegiado para la experimentación científica, Dosse acepta la crítica contra el subjetivismo biográfico planteada por Bourdieu, pero en vez de verla como una sin salida epistemológica la concibe como una encrucijada necesaria para humanizar las ciencias humanas. Consciente de la empatía que experimenta el biógrafo con su biografiado, que necesariamente los transforma a ambos en el proceso de investigación, Dosse afirma:

“Si tomamos en serio la bella demostración de Paul Ricœur según la cual el sí mismo (*Ipse*) se construye no en una repetición del mismo (*Idem*), sino en la relación con el otro, la escritura biográfica está muy cerca de ese movimiento hacia el otro y de la alteración del yo hacia la construcción de un sí mismo convertido en otro. Evidentemente, una aventura así conlleva riesgos: entre la pérdida de la propia identidad y el hecho de perder la singularidad del sujeto de la biografía, el biógrafo debe saber mantener la distancia justa” (Dosse, 2007: 14).

Para Dosse es claro que la apertura que viven las ciencias humanas desde finales de los años ochenta está posibilitando resolver problemas científicos que antes se creían infranqueables para los estudios biográficos. La crisis de los rígidos enfoques estructuralistas y de los esquemas mecánicos de interpretación; las nuevas preguntas sobre la acción humana, individual y colectiva, sobre el sujeto, la identidad y la singularidad en la historia; los avances de la historia cultural, la preocupación por el tema de la narrativa, los estudios sobre las relaciones entre ciencia y ficción, los cambios de escala en el análisis social y un renovado interés por los estudios de caso,

entre otros, serían algunos de los elementos que actualmente harían más que nunca pertinente la investigación biográfica. Es más, Dosse afirma que sería precisamente el carácter híbrido de la biografía, promiscua entre la ciencia y la literatura, lo que podría proporcionar muchas de las respuestas a las cuestiones que hoy están en el centro de los debates científicos sociales.

En ese sentido, los problemas denunciados por Bourdieu son asumidos pero sin renunciar a las paradojas epistemológicas propias del género biográfico, de las que se esperaría cierta tensión científica necesaria para estimular la experimentación y la creatividad investigativa. Dosse acepta, asimismo, que hay que romper con aquellas ideas de biografías que conciben la vida de una persona como unitaria y coherente, cronológicamente lineal y falsamente teleológica. Pero siempre y cuando no se renuncie a estudiar la singularidad del individuo y su capacidad de acción social, su capacidad de ser libre. Poniendo como ejemplos investigaciones que desde una perspectiva interdisciplinaria han estudiado la naturaleza plural y múltiple del ser humano, Dosse muestra que no sólo es viable dar cuenta de las significaciones distintas de un sujeto, de sus diversas identidades, sino que también es posible hacer uso de ciertas formas de heterocronía que alteren los parámetros lineales de las biografías clásicas, es decir, a través de exposiciones que puedan exponer de modo fragmentado y variable el tiempo y los temas a estudiar, lo que no sólo permitiría una mejor aproximación a la vida del individuo estudiado —que siempre tiene múltiples niveles, cambios, interrupciones, continuidades y contrariedades—, sino también un mejor acercamiento al carácter fragmentario de las mismas fuentes.

Por su parte, Franco Ferrarotti ha hecho una defensa de la autonomía del método biográfico que conviene resaltar. En un texto publicado en la misma época de “La ilusión biográfica”, pero desde una perspectiva bastante distinta, Ferrarotti afirma que si queremos aprovechar el potencial heurístico del género biográfico debemos abandonar los postulados objetivistas del método científico tradicional y acercarnos a la epistemología específica de la biografía.

Para Ferrarotti, es evidente que tal especificidad proviene de las implicaciones subjetivas del género, que es precisamente lo que le da un valor potencial como campo de estudio para acceder al conocimiento científico. Al respecto, este sociólogo italiano afirma:

“El método biográfico pretende atribuir a la *subjetividad* un valor de conocimiento. Una biografía es subjetiva en varios niveles. Lee la realidad social desde el punto de vista de un individuo históricamente especificado. Se basa en elementos materiales que son, la mayoría de las veces, *autobiográficos*, por lo tanto expuestos a las innumerables deformaciones de un sujeto-objeto que se observa y se reencuentra. Se sitúa, a menudo, en el marco de una interacción personal (*interview*); en el caso de cualquier relato biográfico, esta interacción es bastante más estrecha y compleja que las relaciones observador-observado admitidas por el Método: cooptación del observador en la verdad del observado, mecanismos manipuladores recíprocos difícilmente controlables, ausencia de puntos de referencia objetivos, etcétera” (Ferrarotti, 1993: 128).

Partiendo de esa sobre-exposición que el género biográfico tiene con la subjetividad, Ferrarotti llega a su modo a una conclusión similar a la de Paul Ricoeur. Afirma que el biógrafo está necesariamente implicado en el campo del biografiado, quien lejos de ser un objeto pasivo transforma a su observador en el proceso de investigación, siendo a su vez éste transformado también: “Este proceso de retroalimentación (*feedback*) circular ridiculiza cualquier presunción de conocimiento objetivo. El conocimiento no tiene como objeto al otro; tiene como objeto la interacción inextricable y recíproca entre el ob-



servador y el observado” (Ferrarrotti, 1993: 129). Lo anterior en cuanto las empatías subjetivas entre biógrafo y biografiado. Ferrarrotti también intenta dar respuesta a la pregunta de cómo producir conocimiento en este género de estudio sin eludir la centralidad del sujeto y la historicidad específica que éste posee.

Propone una alternativa que supone como válida la *VI Tesis sobre Feuerbach* de Marx: “(...) la esencia de todo hombre (...) es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Ferrarrotti, 1993: 134). A saber, que toda praxis humana es una actividad sintética, “(...) totalización activa de todo un contexto social. Una vida es una praxis que se apropia de las relaciones sociales (las estructuras sociales), las interioriza y las retraduce en estructuras psicológicas por su actividad estructurante-reestructurante” (Ferrarrotti, 1993: 134). Esa retraducción singular consistiría en la reapropiación del contexto histórico que hace un individuo, de modo original, desde su propia experiencia social. Lo que supone para el biógrafo un acceso a la realidad a partir de la especificidad irreductible de una persona o, lo que viene a ser lo mismo, de sus prácticas individuales y experiencias subjetivas.

Desde ese enfoque, sin renunciar al estudio de las relaciones estructurales, Ferrarrotti combate cualquier determinismo o mecanismo social. De tal suerte que un individuo no podría ser intercambiado por otro, por más que compartan experiencias en un mismo grupo social, ya que se entiende que cada quien mediatiza desde su propia dimensión subjetiva la época y la sociedad que le tocó vivir. Aquí la metáfora del metro no tendría ninguna validez, por cuanto el énfasis de estudio es puesto tanto en la libertad de acción de los sujetos como en los condicionantes estructurales. Es decir, al individuo no se le ve como un reflejo pasivo de la estructura social; más bien se le entendería como un producto singular de ésta, con amplias posibilidades de transformarla desde el filtro de su visión subjetiva del mundo.

Por lo demás, llama poderosamente la atención que tanto Bourdieu como Ferrarrotti basen sus antagónicos puntos de vista en Sartre, si bien el primero lo usa para demostrar el absurdo

científico de la biografía y el segundo para resaltar sus grades posibilidades. Bourdieu y Ferrarrotti escriben más o menos al mismo tiempo sus ensayos sobre la biografía, pero haciendo lecturas absolutamente opuestas del enfoque defendido por Sartre. Y lo más irónico de todo es que ambos tienen la razón en la lectura que hacen sobre dicho autor, o por lo menos la tienen con base en los argumentos que cada uno toma de él para defender sus propios puntos de vista. La posibilidad de que puedan existir dos lecturas tan divergentes del enfoque biográfico sartreano estriba en que el propio Sartre yerra en algunos planteamientos y acierta en otros. Digamos que esa situación le permitió a Bourdieu hacer uso del Sartre errático y a Ferrarrotti del atinado, sin que ninguno de estos dos autores prestara mucha atención a la otra cara del enfoque de Sartre, es decir, a la que invalidaba sus propios puntos de vista.

Como vimos antes, el ejemplo que toma Bourdieu para invalidar los estudios biográficos lo halla en la biografía que Sartre hizo sobre Gustavo Flaubert, la cual tiene la pretensión de explicar lo que el biografiado llegó a ser partiendo de la búsqueda de cierta identidad formada en una primera etapa de su vida, que sería la que llegaría a determinar el resto de su existencia: “Podríamos explicarlo si comprendiésemos todo lo que ocurrió *en la infancia* –afirma Sartre refiriéndose a Flaubert–, es decir, en una condición radicalmente distinta de la condición adulta: la infancia es la que forma los prejuicios insuperables” (Sartre, 2004: 60). Ideas como esa, que están fundadas en el psicoanálisis freudiano, son las que utiliza Bourdieu para mostrar que la biografía está fundada sobre una creación artificial de sentido que dota al biografiado de una identidad inamovible que lo conduce a cumplir las metas de un destino, a la manera de una historia particular y con un falso desarrollo teleológico.

En nuestra opinión, el problema del enfoque sartreano está en colocar demasiado énfasis en las primeras experiencias de la infancia, que en efecto son decisivas como lo son también el resto de etapas de la vida. Ese énfasis que Sartre pone en la niñez de su personaje es sin duda el que lo lleva a perderse en la ilusión biográfica².

2. Ese énfasis de Sartre en la infancia para explicar la trayectoria vital de un sujeto también puede apreciarse en su autobiografía, que se enfoca en su niñez. Ver: Sartre, 2007.

Pero de ello no se deriva que todo su enfoque esté errado, puesto que el problema de fondo en el que está interesado es explorar las posibilidades de elección y libertad que pueden tener los sujetos. Esto último pareciera ser lo que en verdad le molesta a Bourdieu, quien a pesar de afirmar cierto interés por la acción individual, lo que ha terminado resaltando en sus obras son los condicionantes estructurales que pesan sobre las acciones de los sujetos.

Sartre defiende la capacidad de libertad individual desde una perspectiva que se vale tanto de la dialéctica marxista como del existencialismo. Su perspectiva ataca cualquier tipo de modelo teórico que, en el afán de ver verificados sus presupuestos conceptuales, lleve a reducir las experiencias concretas de los sujetos a simples determinaciones estructurales. Por eso reclama un marxismo vivo, en contra de lo que llama un marxismo flojo, universalista y apriorístico, que al igual que otras teorías estructurales tiene como único fin que “(...) los acontecimientos, las personas o los actos considerados entren en los moldes prefabricados” (Sartre, 2007: 42-43). Por lo demás, anticipándose a críticas como las de Bourdieu, Sartre alcanzó a escribir:

“Pero mucho se equivocarían si nos acusasen de introducir aquí lo irracional, de inventar un “comienzo primero” sin unión con el mundo o de dar al hombre una libertad-fetiché. Este reproche no podría venir, en efecto, sino de una filosofía mecanicista: los que nos las dirijiesen querrían *reducir* la *praxis*, la creación, la invención de reproducir el dato elemental de nuestra vida, querrían explicar la obra, el acto, la actitud, por los factores que los condicionen; su deseo de explicación escondería la voluntad de asimilar lo complejo a lo simple, de negar la especificidad de las estructuras y de reducir el cambio a la identidad. Es recaer en el nivel de determinismo cientificista” (Sartre, 2007: 131-132).

Ahora bien, es de este Sartre defensor de la libertad de acción del individuo del que se vale Ferrarrotti. De ese Sartre que afirma cosas como las siguientes:

“Pero sin hombres vivos no hay historia. El objeto del existencialismo –por la carencia de los marxistas– es el hombre singular en el campo social, en su clase en medio de los objetos colectivos y de los otros hombres singulares, es el individuo alienado,

deificado, objetivado, tal y como lo han hecho la división del trabajo y la explotación, pero luchando contra la alienación por medio de instrumentos deformados y, a pesar de todo, ganando terreno pacientemente” (Sartre, 2007: 117).

Para estudiar al sujeto de esa manera Sartre propone un modelo que llama progresivo-regresivo y analítico-sintético, que supone un análisis simultáneo que va del sistema social a la trayectoria particular del sujeto, en una especie de movimiento de ida y vuelta, pendular, que serviría para lograr una aproximación estructural e histórica tanto del individuo como de su sociedad. Un resumen de su propuesta lo encontramos escrito de la manera siguiente: “(...) al mismo tiempo es un vaivén enriquecedor entre el objeto (que contiene toda la época como significación jerarquizada) y la época (que contiene al objeto en su totalización)” (Sartre, 2007: 129). Como puede verse, la metodología de Sartre no rechaza el estudio de los condicionamientos estructurales; al contrario, apela a ellos pero a condición de que puedan ser estudiados a través de la experiencia singular del sujeto, o de la significación particular de un acontecimiento.

La propuesta sartreana de un marxismo vivo, dialéctico y existencialista ve como necesario el análisis heurístico de los acontecimientos y de los individuos. Afirma que es necesario un acercamiento a lo concreto, desde una perspectiva heurística, que permita *comprender* tanto las significaciones particulares de los hechos como lo que revelan las estructuras sociales en general. En ese sentido, debe entenderse que su metodología se apoya en procedimientos comprensivos, o mejor dicho, hermenéuticos, en tanto que no sólo busca el establecimiento de las circunstancias reales de los hechos y de los sujetos, sino también las significaciones históricas de los mismos. A lo que comenta Ferrarrotti: “Esta metodología no rechaza el aporte del conocimiento nomotético: lo exige pero para integrarlo en un movimiento heurístico con modelos hermenéuticos no lineales que apelan a la razón dialéctica y no a la razón formal” (Ferrarrotti, 1993: 140). Dado que estamos convencidos de que en esta propuesta, que es heurística y hermenéutica a la vez, se halla una alternativa confiable para los estudios biográficos, profundizaremos en ella al final del último apartado del presente texto.

“La excepción normal”, una alternativa metodológica para la biografía

Giovanni Levi, uno de los representantes más renombrados de la microhistoria italiana, advertía en un artículo de 1989 (año de la publicación de *La ilusión biográfica*) que la biografía se hallaba en el centro de los problemas metodológicos de la historiografía contemporánea. A saber: los vinculados con el trabajo interdisciplinario, los que indagan sobre las relaciones entre historia y relato, los que debaten acerca de los cambios de escala en el análisis, los relacionados con los nexos entre las reglas y las prácticas sociales y, tal vez los más importantes, los que discuten acerca de las complejidades para comprender los límites de la libertad de acción y racionalidad humanas (Levi, 1996-1997: 15). En su artículo, Levi daba la razón a las reticencias planteadas por Bourdieu, pero no lo seguía en su propuesta, ya que consideraba que su enfoque todavía estaba encerrado en la perspectiva modal de la biografía. Con lo anterior, el italiano quería decir que la perspectiva de Bourdieu sólo ofrecía un interés sobre el sujeto en tanto éste ejemplificara prácticas estadísticamente representativas, esto es, formas típicas de comportamiento o de conducta. Lo que sería evidente en la relación entre *habitus* de grupo y *habitus* individual que propone el sociólogo, que obliga al investigador a seleccionar acontecimientos que serían comunes y medibles dentro de los estilos propios de un campo social. Refiriéndose a Bourdieu, Giovanni Levi escribió:

“Este enfoque comporta ciertos elementos funcionalistas en la identificación de normas y de los estilos comunes a los miembros del grupo y en el rechazo, por no significativos, de los desvíos y las desviaciones. Pierre Bourdieu plantea tanto la cuestión del determinismo como la de la elección consciente, pero esta última es más constatada que definida y el acento parece ponerse más sobre los aspectos deterministas e inconscientes” (Levi, 1996-1997: 19).

Como se aprecia, Levi y en realidad toda la corriente de microhistoria italiana, no está de acuerdo con el descentramiento del sujeto que terminan por hacer las teorías estructuralistas. Antes, por el contrario, esta corriente de historiadores realiza una defensa del carácter irreductible del individuo. Sin caer en relativismos extremos,

Giovanni Levi propone un enfoque para la biografía donde lo central sean las preguntas por la libertad de acción individual y el sistema de normas en que éstas tienen lugar. Recuerda que no existe un sistema normativo lo suficientemente estructurado; siempre hay incoherencias y fisuras en las estructuras sociales que pueden permitir la acción conciente de los sujetos, la negociación de las reglas e incluso, su manipulación.

Partiendo de lo anterior, Levi afirma que el investigador debe profundizar en el estudio del tipo de racionalidad puesta en práctica por los sujetos, ya que ésta nunca es absoluta, ni todos los individuos poseen las mismas disposiciones cognoscitivas, ni la misma información, ni actúan todos en función del cálculo, ni obedecen a los mismos mecanismos de decisión, ni necesariamente orientan sus acciones a obtener máximos beneficios. El hombre nunca es enteramente racional. La racionalidad, afirma, es limitada y selectiva, por ello se debe indagar en su definición para evitar reduccionismos del tipo que iguala la racionalidad de un individuo a la de una categoría o grupo social. En sus propios términos dice:

“No se puede negar que haya un estilo propio de una época, un *habitus* que resulta de experiencias comunes y reiteradas, así como existe, en cada época, el estilo propio de un grupo. Pero existe también, para cada individuo, un espacio significativo de libertad que encuentra su origen precisamente en las incoherencias de los confines sociales y que da origen al cambio social. No podemos, pues, aplicar los mismos procedimientos cognoscitivos a los grupos y a los individuos; y la especificidad de las acciones de cada individuo no puede ser considerada como indiferente o privada de pertinencia” (Levi, 1996-1997: 25).

El enfoque planteado por Levi puede ser leído como una defensa y, a la vez, una sistematización de lo realizado en 1973 por Carlo Ginzburg en su ya clásico libro *El queso y los gusanos*. En esa investigación, muchos de los postulados de Levi ya se hallaban implícitos a través del enfoque biográfico del ‘caso límite’. Como se recordará, Carlo Ginzburg estudia el caso de Menocchio, un molinero italiano del siglo XVI, e indaga por su racionalidad especial en un momento de profundas mutaciones culturales. No se trata, pues, de un estudio sobre la vida de un individuo



promedio; al revés, se trata de alguien singular en una época también singular, en decir, en una situación límite, de crisis estructural. En ese sentido, lo que se consideraba problemático en la biografía se vuelve una virtud, pues a través de la subjetividad particular de un individuo, en una situación de rupturas estructurales, se pretende acceder a prácticas sociales ampliamente propagadas. A primera vista lo anterior parece una contradicción; por eso veamos exactamente lo que afirmaba Ginzburg:

“También un caso límite (y el de Menocchio lo es) puede ser representativo. Tanto en sentido negativo —porque ayuda a precisar qué es lo que debe entenderse, en una determinada situación, por estadísticamente más frecuente—, como en sentido positivo, al permitir circunscribir las posibilidades latentes de algo (la cultura popular) que se advierte sólo a través de documentos fragmentarios y deformantes” (Ginzburg, 1997: 25).

La paradoja que contiene este método puede ser traducida así: el caso límite también contiene la regularidad, la norma estructural, pero en

estado de continuo movimiento, impredecible; entonces, funciona para ver lo general desde lo particular, en proceso de transformación. Estamos ante un cambio de escala para observar los fenómenos sociales. No se renuncia al estudio de lo subjetivo, a los distintos tipos de racionalidad, ni a lo particular-concreto. Tampoco se renuncia al estudio de lo general, ni mucho menos a la indagación de los múltiples condicionantes estructurales; después de todo, el caso de Menocchio muestra a un individuo que pese a su innegable singularidad también tenía actitudes similares a las de grupos que, al igual que él, compartían una misma cultura popular y experiencias de clase.

A este enfoque, años después de la aparición de *El queso y los gusanos*, la corriente de microhistoriadores italianos lo denominó el estudio de la ‘excepción normal’³. Con lo cual se quería poner énfasis en que la idea era estudiar al mismo tiempo la excepción y la norma: el caso particular y la estructura. Es decir, que las biografías realizadas por la microhistoria debían dar cuenta de un doble movimiento: la forma en que la

3. Aparte del artículo que hemos citado de Giovanni Levi sobre la historia y el sentido que se le ha dado a la noción de la ‘excepción normal’, pueden consultarse también los textos de Dosse (2007: 254-276) y Serna y Analet (2000: 100-105).

excepcionalidad trasgrede los condicionantes estructurales y, paralelamente, la manera en que los condicionantes estructurales opera sobre esa excepcionalidad. Todo visto desde el ángulo de un caso particular, concreto y bien delimitado.

La riqueza de esta perspectiva estribaría en los aspectos siguientes. Primero, el sujeto vuelve a tener pertinencia. Segundo, pueden ser observados distintos tipos de racionalidad, tanto individual como colectiva. Tercero, no se empobrecería el esfuerzo por comprender la capacidad de acción y de libertad de los individuos y de las categorías sociales, ya que el caso límite estaría señalando estrategias que rompen con el sentido común establecido. Cuarto, al ser excepcional el caso estudiado, esto es, al condensar contradictoriamente los rasgos de un grupo, habría un mayor margen para examinar lo imprevisible, incoherente y plural que hay en las personas. Esto último, además, sacaría la biografía de su estrategia de narración clásica, pues necesariamente tendría que romperse con la cronología lineal para poder dar cuenta de los aspectos plurales de una individualidad. Así, sin perder su propia historicidad, el biografiado no tendría por qué estar envuelto en un análisis que esconde en el fondo la ilusión de un desarrollo teleológico.

La biografía: una hermenéutica de la experiencia

“Pero, ¿quién puede asegurar que el orden del relato es el orden de la vida? De esas ilusiones estamos hechos, querido maestro, como usted sabe mejor que yo” (Piglia, 1992: 35).

El texto citado arriba pareciera ser tomado de un diálogo entre Pierre Bourdieu y alguno de sus pupilos más avezados, pero se trata de un comentario hecho por Emilio Renzi a su tío Marcelo Maggi, a propósito de “esas ilusiones” que encierra la biografía. Renzi y Maggi son dos de los personajes centrales de la novela *Respiración artificial* de Ricardo Piglia, autor argentino

considerado por la crítica especializada como uno de los más influyentes escritores de Latinoamérica en la actualidad. Antes de dedicarse a la literatura, Piglia se formó profesionalmente como historiador, lo que le ha permitido obtener en sus obras cierta *mirada histórica*, para usar la denominación acuñada por su personaje Marcelo Maggi, al decir a su sobrino que hay que entender a los sujetos como hojas que boyan en el río de la historia. “Somos una hoja que boya en ese río y hay que saber mirar lo que viene como si ya hubiera pasado. Jamás habrá un Proust entre los historiadores y eso me alivia y debiera servirte de lección”, comenta Maggi a su sobrino, no sin cierta ironía (Piglia, 1992: 18)⁴.

Para Marcelo Maggi la historia debe ser entendida como un río en permanente movimiento, que es necesario mirar teniendo en cuenta las aguas que han corrido antes para encontrar relaciones con el presente: “Hay que mirar lo que viene *como si ya hubiera pasado*”. Ese constante movimiento también se encontraría en los individuos, como hojas que siguen el fluir más amplio del río, es decir, el cambio a través del tiempo y los movimientos más vastos de las sociedades, las revoluciones, los cambios de mentalidades, las relaciones de clase, etcétera. Pero sin dejar de ser ellos mismos sujetos con sus propias especificidades, como una hoja particular que avanza sobre las corrientes de ese río. Maggi es un perspicaz abogado que ha llegado a esas conclusiones en el intento de biografiar a un personaje argentino del siglo XIX, Enrique Ossorio, *alter ego* de Enrique Lafuente, quien además de haber sido secretario privado del general Rosas fue uno de los fundadores del Salón Literario argentino, tenido hoy como el hito que dio origen a la intelectualidad moderna de ese país.

Como cualquier historiador involucrado en el género biográfico, Maggi va tropezando con escollos metodológicos difíciles de resolver. Emilio Renzi, su sobrino, a partir del intercambio epistolar que sostiene con él, describe algunos de esos problemas:

...más allá de las polémicas paródicas que entablábamos de vez en cuando, lo que terminó por

4. En muchos sentidos la literatura ha producido obras más complejas para intentar comprender los problemas que contiene la práctica biográfica. En el presente artículo sólo nos ocuparemos de esta novela de Piglia, pero el lector puede consultar también obras como de Barnes (2005), Auster (1997), Strachey (1989), Cabrera Infante (1998) y Nabokov (1962).

convertirse en el centro de la correspondencia de Maggi conmigo fue su trabajo sobre Enrique Ossorio. Estaba escribiendo desde hacía tiempo ese libro y los problemas que se le presentaban empezaron a cruzar sus cartas. Estoy como perdido en su memoria, me escribía, perdido en una selva donde trato de abrirme paso para reconstruir los rastros de esa vida entre los restos y los testimonios y las notas que proliferan, máquinas de olvido. Sufro la clásica desventura de los historiadores, me escribía Maggi, aunque yo no sea más que un historiador amateur. Sufro esa clásica desventura: haber querido apoderarme de esos documentos para descifrar en ellos la certidumbre de una vida y descubrir que son los documentos los que se han apoderado de mí y me han impuesto sus cronologías y su verdad particular. Sueño con ese hombre, me escribía (Piglia, 1992: 26).

Maggi está enredado en una situación que lo ha hecho derivar en el problema de la ilusión biográfica. La situación, que no es negativa pero sí peligrosa, consiste en haberse “perdido en una selva”, dejando que su biografiado se apoderara de su yo interno. La empatía que siente por el sujeto que estudia lo ha conducido a dejarse poseer por él. “Estoy como perdido en su memoria”, “sueño con ese hombre”, le confiesa con amargura a su sobrino al darse cuenta de que los documentos, es decir, las experiencias registradas de su biografiado, “se han apoderado de mí y me han impuesto sus ritmos y cronologías y su verdad particular”. Aunque suene patético, y el escenario en verdad es patético, estamos ante una situación que puede asimilarse a una sesión de espiritismo, en la que el alma de alguien muerto se apodera del cuerpo de un vivo para narrarnos su vida en el presente. “Dedicado tal cual estás a hurgar en el misterio de la vida de otros hombres (de otro hombre: Enrique Ossorio), has terminado por parecerte al objeto investigado”, le dice Emilio Renzi a su tío (Piglia, 1992: 89).

Nos encontramos, pues, nuevamente ante la disyuntiva epistemológica denunciada por Bourdieu, esto es, la de la empatía que conduce al biógrafo a una relación de complicidad con su biografiado, que tiende a su vez a convertirse en una búsqueda de coherencia de sentido total en la vida del sujeto investigado, como si se tratara de un esquema monocausal, a la manera de una historia particular repleta de cierta articulación unívoca. Por demás, se trata de una ilusión que

llega a expresarse a la hora de redactarse sobre el papel de la vida del biografiado, como si ésta pudiera reproducirse tal cual fue vivida en la estructura de un texto. Por eso, a la pregunta planteada por Renzi sobre “¿quién puede asegurar que el orden del relato es el orden de la vida?” hay que responder que nadie, puesto que en rigor la *vida vivida* no se corresponde tal cual con la *vida escrita* en el papel. No obstante, tener claro lo anterior no puede llevarnos a rechazar la pertinencia científica de la biografía como género para ayudar a comprender el pasado. Pues, como afirmaba el propio Renzi: “De esas ilusiones estamos hechos, querido maestro, como usted sabe mejor que yo”. En efecto, esas ilusiones existen y hay que saber jugar con ellas; incluso se diría que son necesarias en el proceso de creatividad científica de la investigación biográfica.

El *quid* del asunto está más bien en no dejar que esas empatías terminen por fundir en una misma personalidad a biógrafo y biografiado y hagan que ambos pierdan su identidad, o mejor dicho, que el biógrafo llegue a identificarse totalmente con su biografiado hasta el punto de pretender, muchas veces inconscientemente, escribir una historia oficial de su personaje. Para apartarse de ese camino, por un lado, es preciso saber mantener una distancia crítica con respecto al sujeto estudiado, y de otro, dejar aquella actitud científica en extremo ambiciosa, que obliga a querer abarcar toda la vida del biografiado, como si todas sus acciones y pensamientos guardaran una correspondencia entre sí. La vida de cualquier persona está llena de múltiples sentidos, las personas estamos formadas por múltiples identidades, que a su vez se ven reflejadas en acciones y pensamientos que además de poder llegar a ser contradictorios cambian en el tiempo.

Ahora bien, la alternativa que encuentra Marcelo Maggi para sacar adelante su estudio es digna de ser expuesta aquí por cuanto apoya y refuerza ideas expresadas anteriormente en este artículo. En otra carta enviada a su sobrino llegó a escribirle: “Enfrento dificultades de diverso orden. Por de pronto está claro que no se trata para mí de escribir lo que se llama, en sentido clásico, una biografía. Intento más bien mostrar el movimiento histórico que se encierra en esa vida tan *excéntrica*” (Piglia, 1992: 30). Es curio-



Alexander Pereira Fernández

so, pero siendo Maggi apenas un historiador amateur ha logrado llegar por su propia cuenta a la misma alternativa propuesta por la corriente de microhistoriadores italianos. Al colocar la

palabra *excéntrica* en cursiva, Maggi intenta resaltar el carácter ambiguo de ese vocablo y la dificultad que encierra para poder expresar lo que en realidad quiere decir. Ya que en-

tiende la vida *excéntrica* de su personaje como un caso que, de manera paradójica, contiene elementos singulares que lo hacen distinto: su irreductible subjetividad. Pero, al mismo tiempo, entendiendo que esa excentricidad sólo era posible dentro del movimiento histórico más vasto de la época en que le tocó vivir a su personaje. De tal suerte que podría decirse que Maggi terminó por hallar a un Menocchio en la Argentina. Lo que no es un chiste, puesto que, como ya lo vimos, está afirmando algo similar a lo que Carlo Ginzburg define con la noción del caso límite (ver el apartado anterior).

Con todo, continúa Maggi: “Tengo distintas hipótesis teóricas que son a la vez distintos modos de organizar el material y ordenar la exposición. Es preciso, sobre todo, reproducir la *evolución* que define la existencia de Ossorio, ese sentido tan difícil de captar. Opuesto en *apariencia* al movimiento histórico” (Piglia, 1992: 30). En esta parte las cursivas también intentan expresar la ambigüedad de las palabras utilizadas. De ese modo, con el término *evolución*, más que querer darnos a entender una linealidad de principio a fin, siguiendo puntos de progreso, Maggi quiere hacer referencia al carácter procesual y contradictorio de una vida particular dentro del movimiento histórico. Lo mismo puede decirse de la expresión “opuesto en *apariencia*”, que desea sugerir el hecho de que un sujeto ha podido ir en contra de la corriente histórica, o de las corrientes más fuertes de pensamiento del siglo XIX argentino, pero nunca sin dejar de hacer parte de ellas mismas, que son las que al fin y al cabo impulsan sus pensamientos y acciones, a la manera de una hoja que boya según los movimientos de aguas de un río, para seguir empleando su propia metáfora.

Que Maggi es consciente de que una estructura narrativa lineal o simplemente evolutiva no funcionaría para escribir la vida de su biografiado queda claro cuando dice lo siguiente:

“Estoy seguro, por demás, que el único modo de captar ese orden que define su destino es alterar la cronología: ir desde el delirio final hasta el momento en que Ossorio participa, con el resto de la generación romántica, en la fundación de los principios y de las razones de eso que llamamos la cultura nacional” (Piglia, 1992: 30).

Cuando Maggi habla de ese algo último que define el sentido de la existencia de Ossorio, o cuando dice buscar ese algo oculto que define el destino de su biografiado, debemos entender que simplemente está haciendo uso de los recursos poéticos de su habla particular; mas no debe entenderse por ese lenguaje que él esté en la búsqueda de cierto elemento esencialista o determinista en su investigación. En realidad, lo que esconden esas palabras, tan fastidiosas para el gusto del científico social, es el planteamiento de un problema que en el intento de ser resuelto permita dar coherencia narrativa a la biografía, que no a la vida misma del biografiado, que siempre será contradictoria y repleta de múltiples identidades. Eso lo sabe Maggi, pero, a la manera de un detective que persigue a un criminal (y en la biografía el criminal siempre es el biografiado) está a la caza de resolver enigmas que ayuden a comprender aspectos de la vida de Ossorio y de la sociedad en la que éste se desarrolló.

En este caso, el biógrafo logra dar cuenta de muchas de las peripecias de la vida del sujeto que estudia al mostrar el carácter ambivalente de su personalidad y de sus acciones (Piglia, 1992: 27-28). Muestra que Ossorio era hijo de un coronel de la Independencia, que además de estudiar leyes estuvo muy interesado por la filosofía, lo que le sirvió posteriormente para obtener un cargo en la secretaría privada de Rosas, desde donde estableció al mismo tiempo relaciones clandestinas con los intelectuales exiliados de la época: Félix Frías, Sarmiento, Alberdi, Echeverría, Juan María Gutiérrez, entre otros. Maggi logra establecer que Ossorio suministra información privada de Rosas y de su gobierno a este grupo de intelectuales exiliados, que a la sazón se hallan preparando una conjura contra el gobierno. Sin embargo, también muestra información que

llevan a sospechar que Ossorio recibe dinero de Rosas, a quien también suministra información. Esta situación no permite al investigador establecer si en verdad Ossorio es un traidor en sentido doble: “Los exiliados recelan; lo piensan un agente doble. Aislado y desencantado de la política, pasa al Brasil y se instala en Rio Grande do Sul, donde convive con una esclava negra y se dedica a escribir poemas y a contraer la sífilis” (Piglia, 1992: 27-28).

Teniendo en cuenta lo anterior, Maggi llega a preguntarse lo siguiente:

“¿No exaspera Ossorio una tendencia latente en la historia de la constitución de un grupo intelectual autónomo en la Argentina durante la época de Rosas?” “¿Sus escritos no son el reverso de la escritura de Sarmiento?” “¿Fue realmente un traidor?” “¿Se mantuvo siempre ligado a Rosas?” (Piglia, 1992: 30).

El lector puede apreciar que se trata de preguntas que encierran hipótesis. Por un lado, son cuestiones orientadas a estudiar aspectos de la cultura y la política argentina de la época y, de otro, aspectos de la vida del biografiado en particular. Ciertamente, los problemas a que llega Maggi van desde el carácter ambiguo de la personalidad de Ossorio (¿un traidor?), hasta las propias ambivalencias con que surge una intelectualidad autónoma en la Argentina. Intelectualidad que, según él mismo afirma sin bajar su tono irónico, fue la fundadora “de los principios” y “las razones de eso que llamamos la cultura nacional”.

Pese al lenguaje impresionista del que se vale Maggi, que usa para darle cierto efecto precisista a su recuento literario sobre la biografía que viene realizando, es claro que hay algo más en él que un simple ejercicio retórico estetizante. Es verdad que en ocasiones la forma como describe su investigación lleva a pensar que anda tras la caza del elemento fundamental que defina la vida de su biografiado. Eso es así porque estamos ante un personaje de ficción envuelto en una trama novelesca, o por lo menos ante una novela que busca dar un efecto enigmático y misterioso a sus personajes. No obstante, los procedimientos investigativos que usa Maggi dejan apreciar a una

especie de detective que se vale del análisis hermenéutico para resolver una serie de problemas que se viene planteando. Así, podría decirse que una cosa es como Maggi expresa sus búsquedas investigativas y otra muy distinta la manera como termina llevándolas a cabo.

Esa actitud de detective hermeneuta está latente en casi todas las partes de *Respiración artificial*—se podría decir, incluso, que en todas las novelas y ensayos de Piglia—, y no solamente reflejada en las pesquisas de Maggi. A la manera de críticos literarios, los personajes de Piglia siempre están haciendo análisis hermenéuticos. O dicho al revés: Piglia siempre está haciendo análisis hermenéuticos a través de sus personajes, particularmente por medio de Emilio Renzi, *alter ego* suyo, quien tiende a aparecer una y otra vez en sus obras como aquel joven que investiga. Por lo demás, en diversas entrevistas Piglia ha manifestado la deuda que su obra tiene con su primera formación como historiador. Resaltado el hecho de que se formó con profesores-investigadores que pasaban casi todo el tiempo metido en los archivos: “Creo que lo más interesante para mí fue la experiencia de trabajar en el archivo”, ha repetido en innumerables ocasiones. A lo que, tal vez un poco románticamente, ha agregado: “Los historiadores son el modelo más extraordinario de lector que uno pueda imaginar. Pasan días y días leyendo documentos ciegos hasta que encuentran una luz que titila en medio de la oscuridad y con ese destello empiezan a iluminar una época”⁵. Difícilmente podría describirse mejor la actitud con la que sus personajes leen los documentos, tanto los escritos como los orales.

Hemos dicho lo anterior porque deseamos finalizar con un ejemplo de análisis hermenéutico realizado por uno de los personajes de *Respiración artificial*. En la historia que narra la novela, Marcelo Maggi muere dejando a su sobrino la tarea de culminar la biografía de Ossorio. Así, al igual que su tío, Renzi indaga e interpreta, siempre siguiendo textos fragmentados: “Lo cierto es que yo fui reconstruyendo, fragmentariamente, la vida de Ossorio”, afirma el joven Emilio Renzi (Piglia, 1992: 27). Pero en Renzi las indagaciones hermenéuticas van

5. Ver: <http://luchadores.wordpress.com/2006/11/21/entrevista-a-ricardo-piglia-2/>

todavía a extremos más profundos. Sus formas de proceder constantemente nos están haciendo ver las múltiples mediciones que cruzan las fuentes que tenemos para nuestras investigaciones. Sus pesquisas dejan apreciar, incluso, que las fuentes con las que trabaja el investigador no sólo están mediatizadas por quienes las produjeron sino también por otras personas que a su vez hacen interpretaciones sobre ellas. Al respecto veamos un corto ejemplo: “Eso, pero de un modo mucho más bello y enigmático, fue lo que dijo la mujer, dijo Marconi, me cuenta Tardewski” (Piglia, 1992: 159). Lo que recuerda un poco el viejo juego del teléfono roto, en el cual una tras otra persona va transmitiendo un informe a un interlocutor final, quien rara vez recibe tal cual la información que transmitió el primer hablante. De lo que resultan varias versiones del informe inicial, contadas por diversas voces, a la manera de una obra musical polifónica.

En una entrevista que Renzi tiene con un nieto de Enrique Ossorio, el senador Luciano Ossorio, éste, haciendo honor a su nombre, realiza con admirable lucidez un análisis hermenéutico sobre un “acontecimiento” en la vida de su padre. Este ejemplo de interpretación de un acontecimiento resulta interesante porque además juega con la idea que Piglia tiene sobre las mediaciones que cruzan las fuentes. En este caso, como veremos, se trata de una fuente oral proveniente de un entrevistado que no sólo proporciona información sobre un suceso, sino que también lo interpreta, esto es: hace una lectura hermenéutica de lo que ese acontecimiento podría significar. En ese sentido, Piglia, a través de la narración que nos hace Renzi, llega a sugerir que lo que en realidad hace el investigador es una interpretación sobre la interpretación que otros han hecho antes sobre un mismo acontecimiento. Veamos, pues, lo que nos cuenta Renzi que *dijo* el Senador:

“(…) fijese usted, mi padre murió en ese duelo, en 1879, y fue el primer caso de crimen de honor presentado en el país ante un jurado y en sesión pública. Ese juicio en el que fue juzgado el hombre que había matado a mi padre en un duelo es un *acontecimiento*. Un “acontecimiento”, dijo el Senador. Porque ¿qué era, dijo, un acontecimiento? “No el duelo”, sino el acontecimiento de ese juicio”. Un acontecimiento como aquel no era, en general, conservado por los historiadores y sin

embargo, dijo, quien deseara conocer la significación de nuestro mundo moderno, el que deseara conocer qué se había abierto en el país justamente hacia 1880, debía saber descifrar allí el umbral mismo del cambio, de la transformación. Eso más o menos fue lo que dijo el Senador respecto al duelo que había llevado a su padre al sepulcro. “Por primera vez, en el juicio llevado adelante contra el duelista que mató a mi padre, contra ese mandria asalariado de los Varela, la justicia se separó y se independizó de una mitología literaria y moral del honor que había servido de norma y de verdad. Por primera vez la norma de la pasión y del honor dejan de coincidir”, dijo el Senador, “y se instala una ética de las pasiones verdaderas. Porque en realidad estos caballeros, estos gentleman, estos señores habían descubierto que era frente a otros, con otros, frente a quienes debían probar quién era el Esclavo. Habían descubierto, —dijo el Senador— que tenían otro modo de probar su hombría y su caballerosidad y que podían seguir viviendo de cara a la muerte sin tener necesidad de matarse entre ellos, sino más bien *uniéndose* entre ellos para matar a quienes no se resignaban a reconocerles su condición de Señores y de Amos. Como por ejemplo”, dijo, “a los inmigrantes, a los gauchos y a los indios. De modo”, concluyó el Senador, “que la muerte de mi padre en un duelo y el juicio posterior es un *acontecimiento* que, en cierto sentido, está ligado, o mejor, yo diría”, dijo el Senador, “que acompaña y permite explicar las condiciones y los cambios que llevaron al poder al General Julio Argentino Roca” (Piglia, 1992: 51-52).

La cita anterior ofrece un buen ejemplo de lo que puede ser un análisis heurístico y hermenéutico aplicado a los estudios biográficos. Ahí se muestra que, en efecto, es posible comprender las significaciones específicas y generales que pueden interpretarse de un acontecimiento concreto en la vida de un individuo singular. Como se lee, el Senador no sólo establece la veracidad de un hecho real —el juicio en el que fue juzgado el hombre que había matado a su padre— sino también las significaciones que éste tiene para comprender el movimiento histórico de la sociedad en general: el establecimiento de un Estado moderno en la Argentina. Tal como propone Sartre, el método progresivo-regresivo y analítico-sintético: “(…) a cada hecho, además de su significación particular le da una función reveladora; ya que el principio que dirige la investigación es buscar el conjunto sintético,

cada hecho, una vez establecido, se interroga y se descifra como parte de un todo” (Sartre, 2007: 32). Y ciertamente, en este caso el Senador lo que hace es precisamente aplicar ese procedimiento. Veamos en detalle cómo lo logra.

El Senador parte de una hipótesis que intenta descifrar las significaciones que tiene una acción humana: el juicio del asesino de su padre. La hipótesis: tras la independencia de España, la Argentina vivió durante el siglo XIX diversas confrontaciones entre las distintas elites que componían el país. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX esas elites logran ponerse de acuerdo para establecer las bases de un Estado moderno que proteja sus intereses y mantenga a raya la emergencia de las clases bajas: indígenas, gauchos, inmigrantes y obreros. Ese pacto oligárquico sería el que haría posible el gobierno del general Julio Argentino Roca, quien llegaría al poder un año después del asesinato del padre del Senador, mandato durante el cual se realizó el primer juicio con jurado y sesión pública por un crimen de ese tipo. De esa manera, el juicio en cuestión estaría revelando una significación estructural que tiene que ver con la secularización del aparato de justicia que promueve una elite en el gobierno que logra reservarse para sí el manejo de los mecanismos del poder.

Como se recordará, bajo el gobierno del general Julio Argentino Roca la Argentina logró integrarse al mercado mundial como proveedora de materias primas y compradora de productos manufacturados, estableció un ejército nacional y fundó la mayoría de instituciones modernas del Estado, todo bajo el lema de ‘Paz y Administración’. La cabeza de todo ese proceso sería la figura del general Roca, quien logra consolidar un acuerdo entre las elites alrededor de su gobierno. De esa manera, la Argentina vivirá un proceso de cierta estabilidad que haría avanzar la modernización del Estado y la consolidación de una naciente burguesía nacional. Por todo ello, al general Roca se le tiene como el gran arquitecto de la historia de la nación argentina.

Sin embargo, tal como lo deja ver el Senador en su interpretación de los hechos, se trata de un proceso que está montado sobre una historia de sangre y represión que generalmente no se cuenta. Se trata de la historia del genocidio

de millares de indígenas de la Patagonia y del Chaco, llevado a cabo por el general Roca en su tristemente famosa conquista del desierto, que serviría para ampliar la frontera agrícola de los hacendados agroexportadores. Se trata también de la exclusión de los gauchos, de la represión de los inmigrantes y obreros, que sería funcional a los intereses de la nueva elite capitalista. En definitiva, se trata de un proceso en el que las elites cierran filas para proteger sus intereses, atemorizadas en gran medida por la presión que ejercen sectores de las clases populares. Por ello, en su análisis hermenéutico de lo que se significa el juicio del asesino de su padre, el Senador podía concluir: “(...) la muerte de mi padre en un duelo y el juicio posterior es un *acontecimiento* que, en cierto sentido, está ligado, o mejor, yo diría”, dijo el Senador, “que acompaña y permite explicar las condiciones y los cambios que llevaron al poder al general Julio Argentino Roca”: el gran arquitecto del Estado moderno argentino.

Conclusión

Durante el último siglo y medio la disciplina histórica dio sus mejores combates por conquistar un lugar respetable en las ciencias sociales. Y en la medida en que lo lograba, la biografía, como género invertido entre lo ficcional y lo factual, debió ser desterrada para que así la Historia, que debía escribirse con H mayúscula, alcanzara la ansiada respetabilidad científica. Dado su carácter inclasificable e impuro, por su cercanía a lo literario, a lo intuitivo, a lo emotivo o a cualquier tipo de subjetivismo, la biografía terminó por ser recluida al cuarto de las cosas viejas, allá atrás donde no hiciera pasar vergüenza a nadie, junto a las trompetas y los tambores de la vieja historia de los grandes héroes.

Ser biógrafo era algo así como ser un novelista frustrado o, como quien dice, un historiador de poca monta. “Esas son cosas de gente poco seria”, se decía a modo de burla entre los historiadores profesionales de aquí y allá. Sin embargo, la tentación por lo biográfico no dejó de persistir. Como si se tratase de un pecado irresistible, nunca faltó el historiador que sucumbiera al acto de biografar. Tales han sido las filias y las fobias que ha despertado este género, que pese al

menosprecio que soportó durante la última centuria, hoy está de regreso con una vitalidad que coloca su práctica en el centro de las corrientes historiográficas más innovadoras.

En la actualidad, la biografía se presenta como un campo de investigación con enormes posibilidades para la experimentación científica, que por su naturaleza subjetiva y en búsqueda de lo real, tiende a romper tanto con los viejos modelos de los estructuralismos mecanicistas como con las nuevas modas posmodernas centradas en la estética narrativa. La biografía, tal y como aquí la entendemos, sigue apostándole al establecimiento de hechos concretos, a la comprensión de seres humanos de carne y hueso, con sus mediaciones subjetivas, pero sin por ello perder de vista los condicionantes estructurales, el uso de modelos teóricos y, en definitiva, el análisis riguroso de la sociedad y de los sujetos.

Apuesta complicada la de la biografía, que lleva al investigador a lanzarse por vericuetos no exentos de trampas e ilusiones con las que debe saber jugar para no perderse en ficciones teleológicas y literarias. Pero, independientemente de si es marxista, psicoanalítico, weberiano, bourdieciano, o cualquier otro el enfoque explicativo que utilice el biógrafo, una de las alternativas más fructíferas que se le presentan hoy es el uso de estrategias heurísticas y hermenéuticas. La posibilidad que brindan esas estrategias para el establecimiento real de los hechos y de los sujetos, comprendiendo en ellos sus múltiples significaciones particulares y estructurales, brinda a la biografía un potencial experimental que pone a discutir las teorías y los conceptos, así como la comprensión del individuo y la sociedad. Repetimos: por su naturaleza híbrida, fáctica y ficticia a la vez, la biografía se redescubre hoy como un espacio privilegiado para la experimentación de las ciencias sociales, con lo que desafía al mismo tiempo las corrientes que defienden enfoques científicos que involucran explicaciones monocausales, deterministas, y las que se hallan enredadas en rocambolescos discursos posmodernos, estetizantes, de extremo relativismo. La biografía se presenta como un género preocupado por la veracidad histórica y sensible al uso de la imaginación como medio para acceder a la realidad. Sobre la biografía no

hay una última palabra, y sin embargo, todo un mundo por experimentar.

Bibliografía

- AUSTER, Paul (1997). *La habitación cerrada*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BARNES, Julian (2005). *El loro de Flaubert*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- BOURDIEU, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- CABRERA INFANTE, Guillermo (1998). *Vidas para leerlas*. Madrid: Editorial Alfaguara,
- DOSSE, François Dosse (2007). *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia: Universidad de Valencia.
- FERRERROTI, Franco (1993). “Acerca de la autonomía del método biográfico”. En: José Miguel Marinas y Cristina Santa María (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Editorial Debate
- GINZBURG, Carlo (1997). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. México: Editorial Océano de México.
- LEVI, Giovanni (1996-1997). “Los usos de la biografía”. En *Historias*, No. 37, octubre-marzo. México: INAH.
- NABOKOV, Vladimir (1962). *La verdadera historia de Sebastian Knight*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- PIGLIA, Ricardo (1992). *Respiración artificial*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SARTRE, Jean Paul (2004). *Crítica de la Razón dialéctica. Precedida por cuestiones de Método*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Losada.
- SARTRE, Jean Paul (2007). *Las palabras*, Buenos Aires: Editorial Losada.
- SERNA y ANACLET, Justo (2000). *Cómo se escribe la microhistoria*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- STRACHEY, Lytton (1989). *Victorianos eminentes*. Madrid: Editorial Aguilar